



CARTA NVEVA,

Y RESPUESTA, QUE DA MARICA LA TONTA, A LA que escribió Magdalena la Loca al señor Archiduque de Austria; en que manifiesta, con su estilo tosco, repetidas quejas, porque escribe solo por noticias, lo que pasó en Madrid estos dias passados; y le impugna su Carta, como testigo de vista, añadiendo la feliz, y plausible entrada de nuestro Rey Philipo Quinto (que Dios guarde) el dia tres de Diziembre de este presente año, con lo demás que verá el curioso Lector.

*A Magdalena la Buena,
La Loca, segun su historia,
A quien Dios guarde rellena:
Vive en la Calle de Vena.
Porte dos quartos. Vitoria.*

Si ahora Magdalena, bien pudiera,
Aunque con grado ya de La-Vandera,
Meterse allá en labar con diligencia,
Y no acá jabonarnos la conciencia;
Que no es razon, y mas en su oratoria,
Que estádo yo en Madrid, hable en Vitoria.
Querer dezir lo que pasó en la Villa,
En mas razon, que larga taravilla,
Es querer nos quebrémos mas los cascós,
Y en verdad que no estamos para chascós.
V.m. lo parla lindamente,
Pues por donde ha sabido esencialmente

Nuestras miserias, lastimas, y penas
Digame la verdad mi Magdalena:
Por noticias no mas que lindo ensayo
De aqueste modo garla el papagayo.
Estarle regalando con nuestra Ama,
Y apellidarse juntamente Dama,
Corociendo su gala, y su hermosura,
Esta si que es especie de locura.
Y en fin, si es Magdalena vn tanto monta,
Seré yo mas, por tí Marica, y Tonta;
Y en estos defacietos,
Vited llevó los vivos, y los muertos,

A Con

2
Con que ahorrando razones, y andulécias;
Si vsted cuenta noticias, yo evidencias;
Y sepa, sepa, porque no me arguya,
Que Marica la Tonta hallò la fuya;
Que aunq̄ escòdida estuve en cierta parte,
Para todo ay industria, si ay buen arte;
Y pues todo lo vi, y ella ni aun cosa,
Oyga la Loca, que la Tonta glosa.

Saliò el Rey, mi FILIPO, de esta Tierra,
El Puerto penetrò, subìo la Sierra:
Saliò tambien la Reyna, y nuestro Chico,
Echando mil floretas aquel pico;
Nada de esto refieres en tus Coplas,
Que tu no mas, que quando soplas, soplas;
Y esto que viste no lo has relatado,
Pues como has de còtar lo que ha pasado,
Si el principio depones
Dexandolo al Lector entre renglones;
En fin, porque lo viste, lo callaste,
Ello ya lo dexastes;
Y pues ya he comenzado,
Lo que no viste miralo pintado.

Quedamonos acá, si lo desdenas,
Como suelen dezir, qual digan Dueñas,
Sin Rey, sin Reyna, y aq̄ sin padre, y madre,
Mas quedònos perrito que nos ladre;
Y tan faldero, tan entrometido,
Que acá se escuchò presto su ladrido,
Sin tener mas defensa en esta cuita,
Que exorcismos, hy sopos, agua bendita,
Y algunas oraciones diferentes,
Que se suelen rezar, como entre dientes.
Cerròse el Puerto, y no venia harinas;
O quien se hallàra entonces en la China,
Por no vèr tal miseria, y tal flaqueza:
Ya todos claudicaban de cabeças;
Con que por mas que diga,
El que menos sentia, su barriga:
Dezia en estos dias,
Gran tiempo de Barberos, que ay Vacias.
Despues vino Estandope con su gente;
Cogiò à Madrid, y fue tan de repente,
Que aunque tan dentro estaba,
La gente misma viendolo, dudaba
Como pudiesse ser esta venida,
Mas ya vimos que fue qual la salida,

A cenétras tapados, y escondidos,
Mucho bullaje, y pocos escogidos.
Apenas llegò acá: (no sabes nada,
Pues contar no supiste aquesta entrada,
Mas yo dirè algo de esto:)
En Vandos, y pregones echò el resto,
Y à pena de la vida à cada passo
Nos dieron à entender lo que hizo al caso,
Y fue, que ellos echaban los Pregones,
Y el hambre ministraba execuciones,
Con que ya en sus sentencias (si les plugo
Con ellos vino el hambre por verdugo,
Creciò la falta en tantos desconsuelos,
El pan subìo tambien hasta los Cielos,
(Aunque en aquesta Guerra
Andubo el de los Cielos por la tierra)
Truécen todas las cosas de Justicia,
Ya solo gobernaba la malicia;
Y por Corregidor, nada me dexo,
Quitan un mozo, y ponennos vn viejo
Y tal, que en su ordenança
Solo cuidaba el triste de su pança.
De dulces, y bebidas,
Que haziale tubiessem prevenidas
A costa de los pobres, en el peso
Royò la cana, y nos dexò: cà el hueso.
Todo mantenimiento, se agotaba,
Solo el hambre crecia, y no menguaba,
Y tanto, que Madrid, quien tal creia!
Al Colegio de Cabra parecia.
Esto passaba, estandose en la Quinta,
Con que si el dado de esta suerte pinta,
Aun antes de llegar à Madrid todos,
Mira tu, de estos polvos, y que lodos.
Despues ya dizes, como entrò en la Corte
El señor Archiduque, con gran parte,
Gran sequito de bulla,
Componiendo su Tropa de garulla,
Con tal comedimiento,
Que dizes, parecia al prendimiento;
Mas yo te impugno, a unq̄ te cause enojos,
Que no indicaban tal estos despojos,
Que yo lo vi, y en tanta compañía,
Otro passo mas proprio se entendia;
Y fue al mirar sus tròtes
El passo en propiedad de los azòtes.

Solo en razon mis dudas lo fundaron,
 Que las Calles publicas pasaron,
 Una tropa de Soldados, y Alguaziles,
 De chusma de honrados Miestriles:
 No has reparado,
 No passa nunca tras à vn azotado.
 En ellos entraron, y salieron,
 Como tu los pintas se bolvieron,
 Non creo sin pasiones,
 Que les echè tambien mis bendiciones.
 Desde la Quinta, como tu refieres,
 Al Pardo trasladaron sus averes,
 Que fueron (vilos yo) algunas galeras,
 Borrinos, mulas, traastos, y rameras;
 De estas hubo abundancia a questos dias,
 Porque cèrrian bien sus mercancías,
 Ellas ganaban, pero mas ganaron
 Los pobres, que con ellas se juntaron,
 Pues siendo Infantes, para mas medrallos,
 Las Tropas les llenaron de cavallos:
 Mas ya que aqui he llegado,
 Ya entrada, y salida te he pintado,
 Etocha, por tu vida, a questo cuento,
 Te dirè de esta gente el lucimiento.
 La gente que nos vino,
 Qual en cavallo, y qual en vn pollino,
 De Soldados, y chusma en esta tropa,
 Toda nos pareció pobres de sopa.
 Rotos, hambrientos, y en diversos trajes,
 Los rostros macilentos, los ropajes
 De varios, y diversos atavios,
 Al modo que nos pintan los Judios;
 Vos lampiños, otros mas barbados,
 Ni bien rubios no mas, ni bien tostados;
 Vno vi yo, no miento en mi conciencia,
 Con vna cara, asì, de pestilencia,
 Que llevaba en su rostro chamelote
 Dos colazas de Zorra por vigote.
 Tales eran, y tales parecian,
 Que en la diversidad que componian,
 Viendo yo passar muestra à cierta manga,
 A mi me pareció la mogiganga.
 Por Cabo de esta tropa de Corchetes,
 De Soldados injertos en bonetes,
 Ya hè dicho, que Estanòpe entrò lozano,
 Muy lindo herege, pero mal Christiano.

La escuela del hurta, sin que lo gruñan
 La sabian tambien, como en la vna,
 Siendo en ella tan diestros operarios,
 Que no estubieron libres los Sagrarios;
 De todo hurtaban, la gente perecía,
 Ellos triunfaban, Madrid se mantenía,
 Mas los vltimos dias, de flaqueza
 Ya à Madrid se le andaba la cabeza,
 Y si tardan en irse, he imaginado,
 Que echaria vna mano al renegado,
 Por que en estremos tales se dezia
 No avia que perder, pues ya no avia.
 En la Cofte fue grande la limpieza,
 Nunca se viò en las Calles mas pureza,
 Porque como la gente no comia,
 Y en las Tabernas la pureza ardia,
 Estaban los estomagos vacios,
 En las tripas crugian vientos frios,
 Con que en estas, y estotras caravanas,
 Aun no avia que echar por las ventanas.
 Asì la gente andaba macilenta,
 A ninguno este trato le contenta,
 Sino es à mi, que viendome luzida,
 Gordà, à Dios gracias, y no descolorida,
 Juzgando, q el comer mucho, me embarga,
 Me dieron de palillos vna carga,
 Para que me limpiasse yo la dentadura,
 Siendo la albarda à vn tiempo, y matadura.
 Nada desto en tus Coplas he encontrado,
 Y estàs muy satisfecha en lo parlado,
 Sin reparar al vèr tanta laceria,
 Que de la Missa aun no sabes la media.
 Luego entras con Vallejo en tus coplones,
 Diciendo les tocaba varios fones,
 Y en la musica diestro
 Los enseñò à vaylar como maestros
 No dizes bien en esto,
 Aunque sè que al tocalles, echò el resto:
 Porque aunque no traian cascabeles,
 Dançaban muy ligeros los lebreles;
 Pero el dicho Vallejo (Dios le guarde)
 Saliò con su instrumento haziendo alarde,
 Y luego los bolteò al sòn de Clarines,
 Haziendolos dançar los bolatines.
 Con que en aquestos lances vigilantes,
 Bolatines los hizo, de dançantes.

Al que cogió hecho Espia
 Le hazia andar ligero en solo vn dia,
 Por cordel, ò maroma à passos tiernos,
 Desde acá de este Mundo, à los infernos.
 Los saltos, y las bueltas con donayre
 Algunos ya las daban en el ayre,
 Con tanta ligereza, que à vn bostezo,
 Se quedaban pendientes del pelcuczo.
 Y assi mi Magdalena,
 Aunque en comparacion la tuya es buena,
 De Maestro de dançar al buen Vallejo,
 Yo me acomodo mas con mi pellejo,
 Diciendo ya con mas donosos fines,
 Que fue Maestro, mas fue de bolatines.
 Dizes tambien, que a muchos satisfizo
 El Archiduque con las honras que hizo:
 Y por que se almidonen las valonas.
 Que les dió Plazas, si, pero caponas.
 Bien pudieras aqui aver mencionado
 Los que con estas Plazas han birlado,
 Y en el juego de bolos
 Perdieron mano, y se han quedado solos.
 Pues mira, del primero
 Dirè, que era valiente, y que es Guerroto.
 Porque en esta conquista
 A todos quiso ahorcar à letra yista.
 Pues què dirè, si atiende à los sermones?
 Habo quien nos cortasse à dos tirones
 Con el nombre no mas, mas què dezia?
 No se si fue latin, ò algeravia.
 En la Puerta del Sol la hizo vno braba,
 Y en el per signum Crucis enseñaba
 (Que de esto enseñarè algunos testigos)
 Que el librarnos de nuestros en-migos,
 Se dixo solamente (que concierto!)
 Por las Tropas que estaban en el Puerto,
 En quanto à Tribunales,
 Se eligieron diversos oficiales,
 Que si he de hablar verdad, en todos ellos,
 Si llego à conocellos,
 Cada qual, hija, en puntos de justicia,
 Por que callar tenia su malicia:
 Con que siendo à este tono los nombrados,
 Ellos debian ser ajusticiados,
 Y no los pobres, que con viles tratos
 Cayeron en las vñas de estos gatos.

En fin, mi Magdalena, de este modo
 Estaba, como ves, perdido todo,
 Y ellos solo comian,
 Y los tristes payfanos perecian,
 Con que en aquestas medras
 Ellos triunfaban, y à nosotros piedras.
 Hasta que cierto dia de repente
 Al campo se salió toda esta gente,
 Y con presteza mucha
 Este teme, aquel corre, el otro escucha,
 Corre la voz, el estallido cruze,
 El enemigo viene, fuge, fuge,
 Dezian aturdidos; y à esta treta
 Todo pobre picaba de soleta.
 Assi se fueron todos,
 El campo levantaron estos Godos,
 Y en esta tropelia
 A puro el postre cada qual corria,
 De golilla los vnos, otros yertos,
 Ya se juzgaban todos casi muertos,
 Con que con esta bulla
 Levantò el Campo, y fuese la Patrulla.
 Pues al dia siguiente,
 Sin saber como, luego, de repente
 Se levantò la voz ya sin pepita,
 Y todo el mundo sin revozo grita;
 Ya se fue el Redemptor, que assi nos criva,
 Viva FILIPO QUINTO, viva, viva.
 No hubo Cortelano,
 Que no hallasse las armas en la mano,
 Para si el enemigo acá bolviessè,
 Y aguarros esta fiesta pretendiessè.
 En fin, desle este dia
 Por nuestro Rey quedò la Monarquia,
 Y en Madrid aplaudido con sosiego,
 Y yo sali de mi escondite luego.
 Assi passò la Corte algunos dias,
 Entraron Tropas, hize de las mias;
 La noticia no corre ya, que buela:
 Saliò otra vez à luz mi escarapela,
 Que ya llena de polvo estaba ajada,
 Y el polvo la tenia traspillada,
 Por que en aquesto dias, por mi vida,
 Que ella no fue, yo fui la sacudida.
 Mira aora tu, comò en tus Coplas locas
 Quieres dezir, y nada de esto tocas.

...na ignorante,
 ... aunque Tonta, te echo el pie adelante.
 ... que he dicho mucho en mi Copiada,
 ... es (como dicen) casi nada,
 ... falta lo mejor de aquesta Bieſta,
 ... lo que reſta:
 ... celebre entrada que el Rey hizo,
 ... de toda la Corte fue el Echizo:
 ... te lo dire por ſi quiſieres,
 ... Carta à Don Carlos eſcrivieres,
 ... que la noticia no le arguya,
 ... compare eſta Entrada con la ſuya;
 ... pues lo he de dezir, toco à rebato:
 ... con diſcrecion a queſte rato.
 ... Del elado Diziembre, el tercer Dia
 ... naciò con tanta vizarria,
 ... que el Sol, como corrido en ſu cuidado,
 ... alarde de Nubes rebozado,
 ... que en claros, y hermosos Arreboles
 ... Dia logrò Madrid dos Soles,
 ... formando competencias ſus enſayos
 ... qual brivaba mas lucientes rayos:
 ... que en vn tiempo miſmo en eſta guerra,
 ... lució en el Cielo, otro en la Tierra:
 ... fue deſvario en ſu nobleza,
 ... formando competencias la belleza,
 ... el Sol de las eſferas verdadero,
 ... que à luzir ſe preſentò el primero,
 ... cediò deſpues en timidos deſmayos,
 ... à FILIPO alargò todos ſus rayos;
 ... por eſſo ſe ocultò ſin duda alguna.
 ... es que liſonjeando ſu fortuna,
 ... al ver en nueſtro Rey tanta grandeza,
 ... quilo manifeſtarnos con preſteza,
 ... que por que el Rey luziera a queſte dia,
 ... ante nubes, y ſombras ſe escondia,
 ... como diziendo: Solo me anticipo,
 ... porque las luzes oy ſon de FILIPO.
 ... ſi entre nubes pardas escondido
 ... nueſtro Rey el Sol mirò aplaudido,
 ... ſe ocultòſe, por que no le vieran,
 ... temiendo que ſus luzes no luzieran.
 ... De eſte modo fue el dia,
 ... univerſal en todos la alegria:
 ... llegò la tarde, y el deſeo crece,
 ... del auſencia el dolor ſe deſvaneece

Forman concurſo, la gente ſe amontona,
 Ya el viva, viva, la Lealtad pregonas;
 Adornanſe las calles, los balcones
 Ocupados ſe vende coraçones,
 En quienes el eſpanto perfevera,
 La Lealtad impaciente al Rey espera,
 Los iſtantes en ſiglos convertidos
 No dexaban obras a los ſentidos,
 Haſta que ya llegò el deſcado Norte,
 Dieron las tres, y el Rey entrò en la Corte,
 Fueſſe Atocha, alli de aplausos goza,
 Llega al Convento, y dexa la carroza.
 Dexemoſle aora aqui, por ver qual era
 Deſde Atocha à Palacio la Carrera.
 Si vieras à Madrid a queſte Dia,
 Què aplauſo! Què contento! Què alegria!
 No echaras menos, no, lauros, y honores
 Con que Roma premiò à ſus vencedores.
 Si vieras las ventanas
 Tan pobladas de hermosas Corteſanas,
 Dixeras al mirarlas, que la Eſphera
 A Madrid deſcendiò, porque ſe vicia,
 Que deidad eſtan bellas
 Hazian competencia à las Eſtrellas.
 Si la Carrera toda registraras,
 Amiga Magdalena, en ella hallaras
 En el frio Diziembre, y ſus rigores,
 Hecho Madrid penſil de hermosas flores.
 En fin, por no alargar mi narrativa,
 Dire, que al eco que repite el viva,
 El Rey ſaliò de Atocha hecho vn Narcifo,
 Madrid logrò el aviſo,
 Y el Rey monſtrò à cavalloſel triuſo apoyo,
 La entrada començò, y aqui fue Troya.
 Iba delante à tanta maravilla
 El zelo de Madrid, digo la Villa,
 Coronando eſte tropa con reſpeto
 Nueſtro Corregidor (fue Sanguineto).
 Leſpues iban las Guardias, bien yeſtidas,
 En forma de marchar, todas vnidas;
 Y cada Compañia por ſu parte
 Moſtraba por Diuiſa ſu Eſtandarte,
 Rematando eſtas filas muy galanos
 Coronales, Tenientes, Capitanes,
 Y la mayor Grandeza,
 Adornando de galas ſu Nobleza

Y en medio de esta tropa luego afforma
 Su Alteza Real el Duque de Bandoma;
 Querer pintarte tanta vizarría,
 Será contar los atomos al Dia:
 Dêxolo. Así me explico; esto me toca:
 Publíquelo la fama, y punto en boca.

Seguíste despues, mas no seguia
 Quien en tanta Nobleza perfidia;
 Pues aunque iba detrás, discreta infiero,
 Qué iba en los coraçones el primero.

Seguíase PHILIPO, yà lo he dicho;
 Mas dexa que lo pinte mi capricho,
 En vn bruto Andaluz, monton de nieve,
 Que espuma escupe, y elementos bebe,
 Candido Armiño, que en el viento nace,
 Pégassó ardiente, que en las ondas yaze,
 Que siendo en su matiz de nieve pura,
 El fuego le adoró su arquitectura,
 Mostrando que de ardóres se alimenta,
 Quando de incendios su valor se alienta;
 Y al pisar divertido,

En su misma sobervia envanecido,
 Jugaba las dos manos tan galante,
 Que torneando los cascos arrogante,
 Pensando eran espejos sus molduras,
 Se iba mirando en ambas erraduras:

Asi altivo, con muestras aparentes,
 Parece que dezia à los presentes:
 Embidia mi fortuna lisongera,
 Que llevo sobre mi toda la Esphera.

En este, pues, Pégassó, el Rey se mira;
 Todo el Mundo se admira

Al verle tan galan, tan magestuoso,
 Tan vizarro, tan fuerte, y tan brioso,
 Que el común regocijo

A todo humano coraçon le dixo:
 Quien avrá que sus gracias fiscalice?
 Este es el Rey, la magestad lo dize.

Tan sin comparacion, tan sin segundo
 Fue PHILIPO oy assombro à todo el mudo;
 Que si buscarle quiero semejante,
 Valbuciente la voz passa adelante.

Si digó que era Phebo, que en la Esphera
 Gira à rayos de luzes su carrera,
 Pues este Dia repitiendo ensayos,
 Iluminó à Madrid con tantos rayos,

Yà lo he dicho, y tambien yà lo advertí
 Que el Sol cedió à PHILIPO a queste Dia.
 Si digo que era entonces Alexandro,
 Al circulo del Mundo dominando,
 No queda satisfecha mi esperanza,
 Pues de hombre à hõbre es corta semejanza,
 Y aun creó que Alexandro, si oy viviera,
 Al mirar este Assombro se rindiera.
 Mas para qué me canso, y entretenga,
 Y à buscar semejante me prevengo,
 Si solo otro Philipo en tanto Abismo,
 Seria semejante de si mismo.

PHILIPO, pues, como PHILIPO en suma,
 (Que mas ponderació no halla mi pluma
 Para que le gozassén, mi y despacio
 Caminé desde Atocha hasta Palacio.

La aclamacion fue tal (cosa increíble)
 Que quererla contar es imposible,
 Porque el gozo crecia,

El que le vió vna vez, otra queria;
 Y no cabiendo yà el gozo en el pecho,
 Salió à los ojos en lagrimas de hecho.

Permiteme que calle esta pintura,
 Porque me sobresalta la ternura;
 Y no es razon que al repetir los gozos,
 Me cueste en vez de clausulas follozos;

Que quien vió lo que vió en los Redetores
 Bien puede celebrar estos favores;
 Y siendo el gozo justo,

Tambien mata vna dicha como vn susto,
 En fin la Noche fue, imagen del Dia,
 Prosiguióse de todos la alegria,

Y de polvoraz, y fuegos à montones
 El ayre se pobló de exalaciones,
 Pero luego à dos dias, lançe fuerte,

No sé como escapé de ver la muerte,
 Porq el Rey se nos fue; mas no fue en valde
 La Vara en manos del señor Alcalde,

Porque luego tuvimos repiquetes,
 Tocaron las campanas, hubo cuetes;
 Y fue todo el contento que refiero,

Que el señor Estanope es prisionero;
 Esta prision, amiga, no se niega,
 Que con otros seis mil se hizo en Brihuega

Siguióse à otros dias la batalla,
 En ella el Rey, como valiente, se halla

Lo que sucedió en aqueste cuento,
Viernes lo mostrò nuestro contento,
Fue que hubo batalla, y remoquetes,
Quedando destruidos los bonetes,
Las mitras Inglesas, tan loadas,
Llegaron à Madrid, mas defarmadas.
Venció PHILIPO, se aclamò la gloria,
Dile el Cielo à su zelo la vitoria,
Quisò del Enemigo, y sus destrezas,
Le quitò dos Morteros, veinte Piezas,
Quedando en la batalla, puntos ciertos,
Cinco mil prisioneros, dos mil muertos,
Haremberg huyò; gentil porrazo,

En que es cierto tambien caerà en el lazo,
Si es que yà no ha caido,
Su Exercito del todo destruido,
Con que no podrà yà el valor vencerle,
Pues no es passion, pero deseo verle,
Esta es en suma amiga Magdalena
La Relacion; estimala, que es buena;
Y si otra vez escrites, ten cuidado,
En saber referir lo que ha pasado;
Que si otra novedad en Madrid sale,
Prometo remitirla con vn Vale,
Y à Dios que te prospere la alegria:
Madrid, siete del mes. Doña Maria.

Se hallarà en la Libreria de Miguel Martin, frente de las Gradass
de San Felipe el Real, y tambien la Carta
de Magdalena.





R E L A C I O N E N
 que se declaran las traças con q̃
 Francia ha pretendido inquietar
 los animos de los fidelissimos
 Flamencos a que se rebelassen
 contra su Rey, y señor
 natural.

Escriuiola Don Francisco de Quebedo.



Son tan inseparables

la paz, y amor de Dios, que no gozará deste el que se hallare sin aquella, y aunque es cierto que esto rigurosamente se entiende de la interior paz del alma, tambien lo es que sin la exterior se halla pocas vezes.

en cuya conformidad dixo el divino Isidoro en el libro tercero de summo bono, (Los amadores de la paz aman a Dios autor della.) Y de su contraria la discordia dixo el doctor de la yglesia san Agustin, (Ninguno en discordia bendize al Señor.) De donde se colige facilmente, que los autores, motores, incitadores, sollicitadores, y consecutores

servadores de la guerra entre Principes Christianos, (aunque tengan el nombre de tales) se hazen sospechosos en el primer fundamento, y puerta de la Religion, que es la Fe; y mas si para fomentar, y adelantar sus intentos se valiesfen de enemigos della, y tomassen medios agenos de la piedad, verdad, y valor que pide la profesion Catolica, que en este caso estaria la sospecha muy en su punto. No deseo parecer apasionado en el sentir que tengo de algunas diligencias, y traças de que se á querido valer Francia para conseguir sus desinios, agenos (a mi parecer) de vn Rey, y Reyno tan grande, porque ofrecer a los Flamencos, que poniendose en su poder, los pondria en libertad, y libreria del yugo (a su dezir) intolerable de la corona del Rey Catolico, aficionandolos a esta traicion, y aleuofia a su Rey, y señor natural, con representarles, y hazer protesto de la limpieza de la fe q̄ ha procurado en sus Reynos a costa de muchos cuidados, gastos excesiuos, y peligros notables, mas parece impulso titanico, que acciõ de pecho Real, y Christiano.

Si España con vn pretexto semejante uviera intentado atraer el animo de los Franceses, ofreciendoles a los que se rebelassen, vnion, libertad, y soberania, que dixera la delicadeza de Francia, donde llegaran sus quejas, y alaridos, representados con consentimiento y adorno. Este es el mayor y man con que ha querido atraer los animos leales de Flandes, pero donde no se admiten yerros de sobruftan los ymanes. Y quãdo los Flamencos se dieran por agraviados de los malos tratamientos de España, hallaran mas peligro en confiar de la causion Francesa, tan sospechosa a todos. Conocida està la docilidad de los Españoles en las naciones tan estendidas, que se dominan, donde los lleuò el zelo de la exaltacion de la Fe. Veamos si Francia desea
la.

la utilidad de los Flamencos, pues los combida, y exor-
 ta a su propria deshonra, animandolos a que pierdan
 el respeto a Dios, que es lo primero que derroga el q̄
 se refuelue hazer traidor luego a que renuncien la leal-
 tad a su Rey, cometiendo el crimen mas infame que
 se conoce. Y finalmente, Francia quiere hazerlos des-
 honrados, infames, de fieles, aleuofos, de obedientes,
 rebeldes, y que por vna libertad dudosa, incierta, y ver-
 gonçosa se aventuran vidas, honras, y hazienda: y lo
 que mas es, el temor de Dios, y el escandalo del mun-
 do. Todo lo que en el nace tiene ordinariamente supe-
 rior, de que son principio, aumento, estado, y declina-
 cion. Quien pintò a la Fortuna sobre vna rueda, si a-
 quella rueda no era el Cielo, si aquella Fortuna no erã
 las estrellas, hizo error en pintar vna emblema tal so-
 bre vn mundo, donde son debiles todas las cosas, la for-
 tuna encanece con los hombres, porque aquella que
 los leuanta no es aquella que los derriba, que los prin-
 cipes estrangeros intenten mouer rebeliones en age-
 nas provincias no es marauilla, pero que los estados de-
 xen alterarse, es lo que asombra, porque si vencen, ven
 primero destruidos los paises, deshechas las gentes,
 consumidos los erarios, desinquadernado todo, y quã-
 do mas vencedores mas perdidas nos acuden, el jubo
 solo le mudan, y aquel odio que tenian al señor prime-
 ro se conuierte en el nueuo, porque no es contra la per-
 sona, sino contra el dominio, y ello no muere jamas,
 porque los principes son mortales, y los principados e-
 ternos; si se lifongean con la esperança de que se an de
 mejorar sus cosas con la mutacion, es engaño; si con-
 fian en las amistades, ilusion; porque el amor del inte-
 res aya facilmente los demas amores; si creen hallar
 menor ambicion en el nueuo señor, que no llegò a ser-
 lo, sino por ser ambicioso, an de imaginar que solicita-

rán cerrar el camino por donde se introduxo para que
otro no se introduzca. No quiero representarles los
males que resultarán de ser vencidos, porq̄ no son tan-
tos como los que proceden de las victorias; la causa es,
el caer sus perdidas en principes benignos que saben
perdonarlos; si Dios uviere permitido mostrarles en un
espejo a los principes rebeldes de Alemania los daños
que auian de seguirse a su levantamiento, no uviere el
mundo visto tan horrible tragedias, pero no ha dexado
de representarlas a los ojos políticos que quisieron an-
teverias que esta dista no los conjeturò: que memoria,
por fragil que fue fse, no previno lo futuro en el limpio
cristal de lo passado, particularmente quando aquello
que fue es lo propio, que es el espacio de cien años, es
el cause del rio del oluido, mouieron ya aquellos hõ-
bres, reconocieron infrutuosos, vanos, y no sin gran pe-
ligro, los rebeliones: no se acuerdan de los villages a-
brasados, de los arboles cenizientos, de las tierras este-
riles, de las ciudades desiertas, no se cree el daño, o si se
cree no se estima porq̄ se conoce reparable, o porq̄ se ve
passado esta tentatiua que haze Francia publica de que-
rer rebelar los países baxos, ordida la tuvo en secreto
quando ayraxo a deuocion al Conde Enrique, pero pe-
netrado por la diligencia de aquella princesa, mayor q̄
sus alabangas, le se ñora infanta, y por la fidelidad de
Carlos de Croy, Duque de Arescor, que embiado de su
parte a España descubrio la traicion, y callò los compli-
ces, pensando era lo mismo ser leal a su Rey, y fiel a sus
amigos, con aquel carater de nobleza, que no le consin-
tia faltar ala grandeza de su casa, hasta que reconocido
su yerro en el enojo del Rey Catolico descubrio quan-
to deseasse, de que resultò publicarse en Flandes en a-
quel edito, que perdona a todos los que no se querien
do hazer culpados se descubriessen obedientes.

Pienfa

Pienſa Francia que con tal proteſta que haze (aſu parecer) en favor de la Religioa ha cumplido con la parte de Chriſtiano, diziendo que cautela, y conſerva limpia la Fe, y ha manchado con las eſcrituras, y pactos de deſtas confederaciones, que el no conſentir en ellos fuera profeſſar la Fe como Catholica, y el expreſſarlas es darle al mundo por complice en las acciones de los hereges, darle a Chriſto la intencion de Catholicos, y al demonio las obras de infieles. No es hazaña de corona Chriſtianiſſima, que aunque no los favorezca formalmente porque ſon heregea, en el juyzio eſterior quedô excomulgado el que tal haze, pues el favor que ſe da al herege aunque ſea ſin formal intencion de amparar la heregia, de ſu natural, y eſeſtiivamente redonda en favor de la ſecta que el herege profeſſa, porque ſi ſucede lo que deſta liga ſe pretende ſe acabaria la Religion Catholica en Alemania, peligraria en Flandes, ſocobraria en Italia, ſe deſterraria de Europa, y faltaria en las Indias. Y aſi las razones que Francia aſſegura en favor de la Religion en Flandes, deuen ſer mas ſoſpechoſos que todas, porque quieren ſu Keyno, no la fortaleza, menos la defenderà en los eſtraños, que no es creible que ſe precie de miembro de la ygleſia quien ſe vnio contra Catholicos con la heregia, que es incompatible con la ygleſia, ſignificada por la tunica inconſutil de Jeſu Chriſto, la qual ſiendo indiuiſible quieren romper los principes, que ſe juntan con hereges. Pero abſoluamos a Francia de tales eſcrupulos en lo religioso, veamos ſi en lo politico ſe pudieran fiar de eſte reſguardo los Flamencos. Los ſacrilegios que executaron los Franceſes en Bolduque, acompaňando a los Olandeſes, con quien en los pactos capitularon los miſmos puntos que agora, tocantes a la Religion firuian de francos, o eſcarnimientos, y mas quando con pub

licos escritos dedinaron aquellos atrocidades los de Olanda, declarando ser los Franceses los agresores los nefandos abominables, y feos insultos recientes de Tir limon, no ser en abono a estas clausulas, y promesas guardar a Francia tan legalmente estas ofertas, como ya los obseruò otra vez, acompañando a Olanda, y muchas asistiendo a Suecia. Pero la fe los Flamencos es tan vana, que no quieren faltar a la Religion por la Religion, como ni perder la obediencia por la libertad, porque conocen bien la argenteria de los alagos de Francia para ganar el segueto de la plebe, y de los ignorances.

Harto mejor fuera que los Olandeses pidieran los rehenes a Francia para seguridad, de quien hallando ocasion no les vsurparàn lo que por tantos años an defendido contra su Rey, quando por otros dolos no estuuiera conocida la fe Francesa, otros lumbrara por esta condicion, que es como pedirle a vn delinquente, q̄ en pago de que le aliuien de vna argolla se dexé amarrar a vna cadena. Si Francia desconfia de Olanda en llegando a ser señor de aquellos países porque la ayuda a crecer si luego ha de rezelar. Este es el castigo de la maldad, que quiere el Cielo que se adelante la certidumbre de la ingratitud antes que se configa el efecto. Francia quiere hazer libre aquellos estados para cautivarlos de su mano, pero ellos conocen, que yugo por yugo mas tolerable, mas blando es el de España, y mas conocido, tomando exemplo en otros Reynos, y Prouincias, siendo parte de dicha poder aprender Flandes lo que la està bien en los successos, y felices de los otros, q̄ no està tan lexos Lorena, que no puede ser licion que estudien las naciones todas para que Olanda cõfia placas a la fe, y juramentos de Francia: ni dexò de enseñar Saboya lo que auian de platicar las demas prouincias quando

quando negò a los Franceses las fuerças que la pediã, que en tales casos vale mas el escarmiento comedido antes que el ruego, o la queixa inutil despues.

De modo que se an de entregar primero en poder de Francia que gozen de la libertad, de suerte que para llegar a verse libres an de passar por los desayres del cautiuero. No abrã razon de estado que se le aconseje, confidencia que se lo asegure, seguridad que se lo proponga, promesa que se lo periuada, causion que se lo abone, desconfiança que se lo aduerta, antes bien los exemplares recientes les estan sirviendo de auisos para que se mantengan en la fidelidad de sus mayores con España, porque es mayor regla de prudencia conseruar vn vasallaje libre, que vna liberrad cautiva, porque qual nacion aurã tan credulo que se persuade a que Francia por la vtilidad agena de querer auenturar sus tesoros, sus exercitos, sus fatigas, y su reputacion, sino es por executar en Flandes lo que en las demas prouincias.

No tiene duda alguna de que le pesara a Francia como tan deseosa de leuaotamiento, y alteracion de los países obedientes, de que lo toman todas las armas. Gentil argumento, y fuera para persuadir agenos vasallos dezirles vn principe que no tiene sobre ellos soberania, que le disgustaràn sino se aprouechan de sus dinosios para rebelarse cõtra su soberano y absoluto Rey: Francia que protesta Dios, y a los hombres su justicia, como no adaierte este descamino, que interes se le sigue a los Flamencos leales de contentar a Francia, o q̃ riesgo les amenazan de que se disguste? Demas desto dize, que toma las armas para defenderse estando en el vltimo aprieto. Si confieffa estar así antes que ninguna bandera de España aya visto las fronteras de Francia, que serã quando las tenga cerca. No deue de acordarse

darle aquella corona de que es la q̄ haze el rompimien-
to, y para justificarle publica esta declaracion. Pudiera
preguntar a los Consejeros de su Parlamento, pues se
precian tan de jurisconsulto, qual es la moderacion in-
culpable de fineza en qualquiera de los tres modos q̄
aya de guerra, defensiva, ofensiva, y diversiva.

No se auia ofrecido, hasta este articulo, hablar de pro-
posito de la persona, prendas, meritos, y acensos de Iuã
Armand du Plecis de Richelieu, ministro principal, o
por mejor dezir, tirano mayor de Francia, escandalo de
Italia, cisma de Alemania, zizaña de Olanda, discordia
del Setentrion, incendio de su patria, llama de las estrã-
geras ruinas, estrago, y destroço del Christianissimo.
Entero este pues ambicioso de que la posteridad no le
calle, de que los venideros siglos no le ignoren, de que
las historias le frequentan, de que los Cesares le temã,
de que los Reyes le adoren, de que los Principes le re-
uerencien, y finalmente de que suene su nombre en los
dilataados de espacios deste y aquel mundo. como otros
bulcaron la fama; la reputacion, y el nombre por me-
dios honrosos, qual otro Erostrado, la consigue por los
infames, este, a quien los Italianos llaman Frãces, y los
Franceses, Italiano, abortio sin duda fatal de la naturale-
za, monstruo racional cõpuesta de hombre, y fiera, auien-
do tenido por origen en su nacimiento vn oficial de la
curia Ecclesiastica, que en España dezimos, Notarios. le
encaminò la desdicha de la Christiandad al abrigo de
la Reyna Madre a la sazón que regentaua la corona de
Francia, de alli con maña, inteligencia, hyocresia, y en-
tremetimiento (que suele fer lo que mas se haze lugar
en los palacios) se hizo consagrar por Obispo, engañan-
do a la fantidad de Paulo quinto con hazerle creer que
tenia edad suficiente para aqualla sagrada dignidad, y
despues pidiendo absolucion al Pontifice le oyò dezir
a su

a su Beatitud la mayor parte del Colegio de los Cardenales, que reconocia en sus acciones, que si vivia seria un rayo pestilencial que abrafaria quanto tocasse. No se engaño aquella profecia, pues oy lora la Yglesia ver la cumplida. Escribio al principio algunos libros contra los hereges en fauor de la Religion, despues valiendose de sobornos, embustes, hechiserias, supersticiones y policias estraordinarias ha llegado a embeuer en su persona los mayores officios, puestos, y cargos de toda la Francia desde que el año de mil y seiscientos y veinte y dos le dio el Capelo Gregorio decimo quinto, y dos años despues le introduxo la Reyna Madre a los despachos quando se le entregaron los sellos a Mons de Aligre, mandando al Chanchiller Mons de Bruslar y a su hijo Mons de Puisieur que se retirassen a su casa de Panfu. Es Obispo, Arçobispo, Cardenal, Duque, Par de Francia, Almirante, Condestable, gran Chanchiller, primer ministro, guarda mayor de los sellos, superintendente de las fianças de la nauegacion, y comercio, gran Maestro de la artilleria, Secretario de estado, Go-uernador de treinta plaças, Abad de treinta Abadias, Capitan de dozientos hombres de armas, y de otros tantos cauallos ligeros que firuen de guarda de su persona, Capitan general, Lugar Teniente de la persona Real en todos sus exercitos, Conductor de todas sus armadas: de modo que solo le falta el nombre de Rey, y este le ha solicitado por los mas estraugantes medios que supo inuentar la malicia, y la temeridad. La purpura Romana que viste està recogida no en tintes carmesies de Tiro, sino en sangre Real de Francia: a manos de sus iras an sido degollados mas de ochocientos principes, y caualleros generosos, cuyas familias todas tiene por enemigos. Digalo la muerte del señor de Cãredon, del Mariscal de Ornano, por valido del Duque

de Orliens, dándole pónçofia en la prifion, y echando voz que fallecio de retencion de orina. Digalo la del Conde de Xales por los testimonios del feñor de Luboni acabado en vn cadahalfo, el infelice tranfito de la Duquesa de Orliens atofigada en vn parto, las cabeças que perdieron el feñor de Botevila, y el Conde de Cha peles folo por la leue contrauencion del año de 1613. que prohibio los defafios, el tragico fin del Marifcal de Marillaqui degollado, y la infafta fortida del Duque de Memoransi. Hablan las prifiones injustas de Mons de Modene, Mons de Deagent, del Duque de Vandoma Mons de Marfillaque, el gran Prior de Francia, y feñor de Xau de Bomb. No callo el defierro de la Duquesa de Xebrusa, de Mons de Froncon, Secretario de eftado, de Saubetier Ojier de camara, con todos los domefticos del Duque de Orliens. Es afan inmenfo querer reduzir a numero sus crueldades, los que ha eftinguido en horcas, y en ruedas fon infinitos. En sus lugares ha fofituido hombres foragidos, viciofos, y traydores para entronizar sus parientes. Ha defterrado del Palacio Real los heroès mas feberanos. Ala Chriftianiffima Reyna y Madre (cuya hechura el es) hizo poner en prifiones, y la obligò a falir huyendo a valerfe de la proteccion de España, haziendola tan afrentofos indicios, e indecentes cargos, como quien endereçaua el odio a acabar con su vida y fama. Ha echado dos vezes de Frãcia al fereniffimo Duque de Orliens, indiciandole de que conpiraua contra la corona de su hermano. Los Duques Pares cercanos, y lexos de la langre que eftan auentes por su ocasion. En los Parlamentos no ay mas ley que la deuocion de su gufto. Los officios de mas, o menos altura todos fon benales. Son tambien los temples, los Sacerdotes, los altares, las mitras, las coronas, los fuegos, los incenfos, las grefas, el Cielo, y aun hafta Dios

363

Dios haze venible. Los tributos son insufribles, sus desperdicion es innumerables. La casa Real del Duque de Lorena se vé por su causa abatida, y relegada, la de Saboya forçada a consentir en sus maldades, la de Mária ajada por darle credito, sus deudos todos con vanidad Real, sus sobrinas desprecian todo lo q̄ no es Reyes para maridos, el se ha buscado abuelos Agustos, y coronados ascendientes en Alemania, ha rebuelto sus principes Catolicos, y protestantes, hasta hazerse nombrar coadjutor del Arçobispo Elektor de Treueris: en Francia ha machinado atrocidades, y sacrilegios por coronar su sangre juzgando por tan facil hazer Reyes a sus sobrinos como a sus visaguelos en Roma: ha intētado tener faccion vĕtajosa a todos los Cardenales para si se ofreciessse ocasion hazerse adorar por sumo Pontifice, y aun para hazer q̄ se ofreciessse presto. La heregia nunca se vio mas fauorecida q̄ a su sombra, en el an priuado en Francia Lutero, Caluino, y Besa. Ha tenido varias embaxadas a los Principes Protestantes de Leypsio, al Duque de Moscouia, al Emperador de Tartaria, y al gran señor de los Turcos a solicitar socorros contra la Yglesia y la casa de Austria con el exemplar de Antonio de Prat, valido de Francisco primero, Rey de Francia, que siendo Baron, Conde, Chanchiller, Presidente, Arçobispo, y Cardenal fue el primero que introduxo en Frãcia la peruersa materia de estado de confederarse con Luteranos, y de aliarse con Turcos. Que no ha querido ser menos que aquel, de que se puede hazer por maxima; que no ay cosa mas perjudicial a los Reynos, y Republicas que poner los valimientos, y dignidades seglares en eclesiasticos, dandoles dominio tan absoluto. Diga lo Francia en dos ocasiones, vn eclesiastico començô su desdicha, y otro acabará con su Reyno, y Prouincias, y se acordará Europa de su ambiciô, su perfidia, su traiciô, su alevosia

su alevosia, su escandalo, y permission de vicios, y de culpas con la vana lisonja de restituir a Francia la corona Imperial que poseyò cien años desde Carlos el grande hasta Arnulfo el bastardo, donde acabò su linea. Ha tenido engañada, y perdiète aquella miserable prouincia en otros siglos gloriosa, con estas esperanças à legado el resplandor de su Christiandad antigua, ha hecho coligar con todos los enemigos de la Fè Catolica a la q̄ fue resplandeciente luzero de las tinieblas de la idolatria, y de la gentilidad. Ningun Rey de Francia confederado con hereges, e infieles murio con felicidad, todos los q̄ tan execrable, inominiosa, y aborrecible inculto perpetraron los vio el mundo acabar violenta, y atrozmente: Carlos el simple acabò preso, Francisco el primero fenecio arrebatadamente, Enrique el segundo murio a manos de Mons de Mongomori en vnas fiestas publicas, Francisco segundo rindio la vida al veneno q̄ le dio Ambrosio, Calucnista cirujano, Carlos noueno fiadò de repente atofigado segun se conocio al vngr su cuerpo, Enrique tercero fue muerto a puñaladas por vn Religioso, Enrique quarto tuvo el mismo desastrodo fin con la traicion de Francisco Raballac. Todas estas muertes lastimosas se conoce fueron castigo de la poderosa mano del altissimo Dios, pues desde Clodoueo ningun otro Rey de Francia ha sido muerto a cuchillo salvo los dichos, q̄ se confederaron con los enemigos del cielo. Esto es lo que teme piadosamente España no suceda agora en la inclita, esclarecida, y Christianissima persona de Luis el justo, Rey de Francia, q̄ viva felicissimos y largos años: esto es lo q̄ ha querido auisarle por medio de sus Embaxadores tantas vezes; q̄ se guardasse de las profundas conspiraciones q̄ su mayor enemigo fragaua contra su vida. Amate el Rey Catolico como a des vezes su hermano. España le reuerencia

ela como a tio de su futuro Rey. La Yglesia le quiere como a hijo acariciado suyo. Temese su ruina, rezelase su perdicion, sabese claramete q̄ estas confederaciones con hereges no son hijos de su religion, ni de su zelo, q̄ madrugò en tierros años a su desolacion, y a su estrago quando no tenia al lado los ministros q̄ aora le asisten, conose que son hechos del Cardenal Duque de Riffelii, que le tiene cogido todos los passos al desengaño, tomados todos los caminos al auiso, cerrados todos los puertos al remedio, ha forçado cò dadias, ruegos, y amenazas a los teologos de la escuela de soborno para que le quieten la conciencia, confirmar q̄ son licitas las ligas con hereges, y con infieles contra Catolicos. A obligado a todas las ordenes monachales, y medicantes firmen que el Papa no tiene poder sobre las temporalidades de los Reyes, que no les puede descomulgar, ni priuar de sus Reynos; que los Eclesiasticos deuen estar sujetos a los magistrados seglares, y que el reuelar las confisiones es licito en lo tocante a la razon de estado y vida de los principes. A iaduzido a los parlamentos con todos los medios perjudiciales al bien publico para que borren qualquier escrupulo con la interpretacion de las leyes. A querido justificar que es permitido en buena politica que vn Rey Christiano quebrante sus juramentos, protestas, y pleitefias. A le dàõ a entēder que es hazaña esta dista cortar las cabeças mas illustres para la conseruacion de su corona. y que es mas seguro que esten en su poder todas las plaças del Reyno, q̄ en el gobierno de otros particulares a quien haze sospechosos su malicia. Que a los Reyes les haze mas absolutos el ser temidos, que el ser amados. Que oprimir los vassallos con tributos, con guerras, y fatigas es quitarles los instrumentos para rebelarse. que rompiendo con los vezinos no penlaràn en la sedicion. que dome-

ñar los nobles, maltratar los plebeyos, desfrutar los me-
caneos, de sangrar los eclesiasticos es el modo mas esen-
cial de asegurar el Reyno; pero como quien a muchos
ofende es fuerza que tema a muchos. Considerando el
Cardenal que de humilde y sopo ha subido a ser libano
eminente, que se ha enriquecido con el sudor de los va-
sallos de su Rey, que ha regado la Francia con la sangre
de su nobleza, no por otros delitos mas de per fortale-
cer su priuanga, que sus tiranias le necesitan a vivir en-
cerrado, y vigilante para asegurarle de enemigos do-
mesticos, y estraños; que su altivez, y soberuia le an he-
cho odioso con sus iguales, y abominable a sus inferio-
res. Que en las aficiones politicas tiene gran prõritud
en abraçar todos los medios encaminados a su conser-
uacion, aunque sean de los condenados en la bula de
la cena, que le an profetizado los astrologos de la razon
natural, y los que obseruan los aspectos de Saturno, y
Marte, muerte funesta, sangrienta, y breue. Por todas
estos rezelos ha tratado de cobrar las mas fuertes pla-
ças de Francia, de poner en los puertos de mar sus ri-
quezas para escaparse fugitiuo si las estrellas cumplen
lo que pronostican. Y porque a grandes rompimientos
suelen seguirse no menores efectos de paz para sacar
utilidad, en los partidos ha dado a entender, que com-
per Francia con España es provechoso, y necessario, y
es decente para que el sordo estruendo de las diferen-
cias destas dos coronas haga ruido a lo demasado de
sus desmanes. Todos los Reynos tienen sus caidas, y
parasismos, el Imperio Romano que en tiempo del Es-
pañol Trajano se estendia desde el Oceano Ybernico al
Tigres del del Atlantico al mar bermejo, y desde A-
frica, a Escocia, tocando el Albis, y dominando el Danu-
bio, començo a declinar por las desproporcionadas am-
bicioes de Galua Oton, y Vitelio, dando lugar a que
los

los Sarmatas vadeasé el Danubio, los Alanos fondasen
 las bocas del mar Caspio, los Persas adquiriesen poder
 y nombre, y los Godos vagasen por la Misia, y la Mace-
 donia. Así el Reyno de Francia deste modo será cruē-
 to del pojo de estrangera espada. Y a caso por la de los
 rebeldes en fauor de quien la empuña España, glorio-
 sísima en todas edades, no acostumbra temer sus ar-
 mas, y pagará sus ostididades en guerra defensiva con-
 tra la ofensiva que Francia amenaza, defenderá la ygle-
 sia contra quien se arma, ampará el Imperio, cuya des-
 truicion intēta; arayará la casa de Austria con mas hō-
 das raizes, con mas firmes cimientos en poder, y reli-
 gion que hasta aquí ha tenido, asegurará las coronas
 de Vngria, y Boemia en las cabeças de sus hermanos;
 restituirá la Lorena a sus principes verdaderos; cobrará
 las plaças que Francia compró del sudor de Suezia; co-
 brará todo lo demas que en su poder tiene; pondrá en
 libertad los Electores apremiados; procurará estable-
 cer la paz en Alemania, hará que Italia goze del sosie-
 go que siempre ha sido, el fruto que à cogido de nue-
 tras armas, triunfará de los rebeldes y protectores; pos-
 trará la venenosa heregia a los pies de la santa yglesia
 Catolica; resonará la voz de la salud, y el alegría en los
 tabernáculos de los justos, oyranle los infieles con des-
 pecho, la sinagoga de Satan con rabia, será la tierra tea-
 tro de sus vitórias, será el mar campaña de sus trofeos, e
 el Cielo será templo en cuya bóveda relplandeciente
 cuelgue sus Catolicos despojos. Todo esto obrará me-
 diante la voluntad de Dios la Religion, la justicia, con
 que desnuda su cuchilla vencedora tremolaráse el aba-
 xo de la Ee el estandarte de Iesu Christo crucificado; sal-
 drá el Dios de los exercitos a espelucarlos intrepidos
 brios, y los mas ardiētes coraçones la luz y el estallido
 del